

Tristeza ante muerte de don Juan Trejos Quirós

Durante el sepelio del desaparecido don Juan Trejos Quirós quien fue miembro de la Academia de la Lengua, el Lic. Luis Demetrio Tinoco, al hablar en nombre de aquella entidad, dijo lo siguiente:

"La tristeza que domina hoy en el corazón de cada uno de nosotros se acrecienta de modo especial en los que tuvimos el privilegio de frecuentar el trato y la amistad de don Juan Trejos en las reuniones periódicas de la Academia Costarricense de la Lengua, Corresponsiente de la Real Academia Española, a las que asistía con extremada puntualidad. Siempre el primero en acudir a nuestras juntas, aunque para ello tuviese que desafiar las inclemencias del tiempo, la esperanza de escucharle durante los preparativos de la reunión venía a ser incentivo y acicate para la asistencia de los compañeros. Porque la lozanía de su ingenio, que no cedía, al embate de los años; el tesoro de sus recuerdos, al parecer inagotable; el verdor de sus palabras sabias de filósofo y de economista, de hombre público y de cultor de la prosa galana de los grandes escritores, fluían en su conversación siempre amena, y quedaban flotando sobre el ambiente, acompañando y estimulando nuestros pensamientos. Tal era el ascendiente que les daban la plácida serenidad de su espíritu, el dulce sosiego — limpio de toda pasión — con que miraba las cosas, las gentes, y los acontecimientos.

Fue durante más de un cuarto de siglo el alma de la Academia Costarricense de la Lengua. En su cuerpo, nunca doblegado a pesar del correr de los años, se mantenía vivo y fulgurante el aliento espiritual que lleva a los hombres a superar los afanes que producen los quehaceres del diario vivir para dedicar tiempo y energías a los goces del ánimo y a las obras del bien común. La Academia, en cuyo nombre digo estas palabras, se ufana de tenerlo como secretario perpetuo, en condición de Emérito cuando el peso de sus días no le permitió continuar con las responsabilidades de un cargo de tanto honor que obliga a mantener contacto permanente con las Academias que florecen en todas las naciones del mundo hispánico. Y con distinción y prestigio, su pluma y su firma llevaron a ellas durante largo periodo las inquietudes y los fervores de la ilustre corporación que en Costa Rica se afana por conservar, siempre puros, los vínculos anímicos que crea la unidad del lenguaje.

No lo atrajeron los ajetreos de la política ni las vanidades de la función pública. Pero no negó su concurso de ciudadano consciente de sus deberes en horas decisivas para la nación.

Pudo ser él, en momentos dramáticos de nuestra historia, la solución constitucional y pa-

cífica de la más honda crisis política que ha vivido Costa Rica; y fue más tarde miembro prestigiado y diligente de la Asamblea Nacional que aprobó la Constitución en que se crearon instrumentos jurídicos para la mejor protección de los derechos del hombre y del ciudadano y se fijaron marcos nuevos a los encargados del poder público. Con llaneza y sin fingimiento, con la parquedad que caracterizó sus intervenciones parlamentarias, pudo así decir al depositar su postrer voto de representante del pueblo: "...He colaborado con devoción y desinterés en la formación de esta Constitución Política... Mis aspiraciones están colmadas en gran parte... Los derechos personales de los costarricenses han sido cuidadosamente respetados, y la organización del Estado no pondrá obstáculos a una política que ampare al individuo en la libre administración de sus negocios particulares... Creo tener por bien cumplido el mandato que recibí de mis conciudadanos".

El sillón que ocupaba don Juan Trejos con autoridad y señorío ha quedado cubierto con listones enlutados, que son símbolo del pesar de las Academias Nacionales de la Lengua por el alejamiento definitivo de sus esclarecidos miembros. En los gráciles pliegues de esos listones, va envuelto también el testimonio de dolor de la nación costarricense. Porque don Juan Trejos encarnó los ideales, los principios, los anhelos de una generación que dio honor y gloria al solar costarricense, de una generación que va entregando sus nombres preclaros al libro de la historia, de una generación que enlaza un pasado de lucha por la democracia, con un futuro de lucha por la solidaridad y la justicia. Una generación, en suma, que escribió páginas brillantes en la historia de la patria y es parte ya de la patria misma, pues "la patria se integra con el raudal de la tradición y el firmamento de la esperanza" según la expresión feliz del gran pensador.

Que descanse en paz el ilustre compañero. Que su alma limpia y transparente, cuya serenidad dejan traslucir las páginas de sus libros, goce ya de la felicidad eterna prometida a quienes transiten por el mundo iluminados por la firmeza de su fe, la llama de su caridad y el ejemplo de su austeridad. Que las lágrimas que aquí han caído, y las flores que aquí se han depositado, sean el testimonio de nuestro dolor, el reconocimiento de que su paso por la tierra dio prestigio a las letras y elevó el espíritu del alma costarricense. Que el recuerdo de sus virtudes excelsas, humanas y cívicas, y el tesoro de las enseñanzas que se encuentra en sus libros, sean fanales que iluminen en los días por venir, el camino de la patria que tanto amó"